

EL MERCANTIL

Teléfono
núm. 32

DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la provincia y especialmente de los agrícolas y pecuarios

Franquicia
concertada

Año XVI

Teruel. — Martes 10 de Septiembre de 1918

Núm. 8379

EN OVIEDO

Importante discurso de Cambó
Banquete

En el Club de Regatas se efectuó el banquete en honor del Ministro de Fomento, organizado por el Ayuntamiento y todas las entidades económicas y mercantiles de Gijón. Ocupó la presidencia el señor Cambó, teniendo a su derecha al presidente de la Junta de Obras del Puerto, y a su izquierda, al delegado regional de la Comisión de Abastecimientos en Asturias, Sr. Bautes, capitán de Ingenieros, que vestía de uniforme.

El banquete fué de 60 cubiertos, no figurando más que las representaciones del Concejo, presidente de las entidades citadas y los periodistas.

A la hora del champagne, el presidente de la Junta de Obras del Puerto, señor Morillón, ofreció el agasajo al ministro, permitiéndose entonces la entrada en el local al público, que lo llenó por completo.

Discurso del Sr. Cambó

Al ponerse en pie el ministro de Fomento, fué saludado con una cariñosa ovación, vivas a España y a Cambó.

Comenzó diciendo que no era en igual acto un ciudadano libre que pudiera emitir su opinión íntima, pues no había nido como particular; sino como ministro de Fomento, y, por lo tanto, sabía de antemano las responsabilidades que le alcanzaban para el cargo. Y si quí diciendo, en síntesis:

Asturias no es una provincia más, sino una región. Vivimos en un momento en que el quietismo es imposible. La lucha por la existencia será dura, y el que no lucha económicamente, antes y después de la guerra, quedará peor que los vencidos en el campo de batalla.

En España, por un error al iniciarse la guerra, se tomó ésta sólo como un acontecimiento transitorio y breve.

Si desde el primer momento hubiera pasado que la guerra sería larga, España no pasaría hoy por los rigores que sufre.

Los asturianos en general, y Gijón en particular, vienen desempeñando un papel importantísimo en la transformación en que se encuentra España. Vosotros sabéis luchar contra la adversidad.

Asturias está resolviendo un problema de interés para España, cual es el suministro de carbón.

Yo he venido a conmemorar el siller de vuestra romántica independencia pero vosotros sois la independencia económica.

Gijón sabe trabajar, y merece el apoyo del Estado, el cual debe estimular todas las energías que tienden a mejorar el país.

La política en España se está transformando, como sucede en todo el mundo. Ya no es posible el divorcio entre el Estado y el país. De esa compenetración intensa resultan beneficios sin cuento, que redundan en provecho de la Patria.

Tengo fe ciega en España. Creo que tiene un inmenso porvenir; depende de todos que ese porvenir sea una realidad inmediata. Todo nos ayuda.

Cuando acabe la guerra, si España trabaja, podrá volver a ser lo que fué, y la evolución admirable de Italia en cuarenta años, España la hará en ocho o diez. (Ovación desirante.)

España tiene planteados muchos problemas importantes; os hablare sólo de algunos de ellos.

La lucha económica que se avecina será un intercambio de primeras materias, y es absolutamente indispensable saber lo que nosotros tenemos;

En el extranjero nos desconocen, pero nosotros nos desconocemos más todavía.

Estoy trabajando en el inventario de nuestra riqueza minera; no será un inventario absoluto sino relativo y de comparación, examinando el propio tiempo las riquezas mineras de otros países que nos sirven de base para realizar un intercambio con ellos.

El problema de los transportes se ve claramente en Asturias, donde adquiere importancia excepcional, porque la intensidad de la riqueza minera dificulta el tráfico.

La red de ferrocarriles de España está hecha para un país quieto y adormecido; pero no para un pueblo que siente anhelos de regionalismo y progreso.

Ese problema ferroviario es el que más urgentemente hay que resolver.

Su resolución es más difícil que en otros países, por la contextura topográfica de España.

Es indispensable rectificar el concepto de que los ferrocarriles han de ser un negocio; no, no deben ser más que un servicio público. (Ovación).

Por eso las empresas privadas no pueden resolver el problema de dotar al país de una red de ferrocarriles, pues una empresa particular va el lucro, y eso no puede ser. Es preciso que esa red la haga el Estado.

De ahí que uno de mis proyectos principales es lograr que el Estado sea quien establezca una gran red ferroviaria, el torrente circulatorio de la vida del país.

Yo opino que dentro de pocos años los negocios hidroeléctricos en España serán tan importantes como los ferroviarios, y por eso el Estado debe vigilar con scrupulosidad esa riqueza.

Cuando se abren las Cortes presentaré un proyecto respecto a la concesión de saídas de agua. Así, a los primistas se les limitará las ganancias; en cambio, a los constructores se les darán todas clase de facilidades.

Se establecerá forzosamente la nacionalización de todas las grandes empresas que tengan por base una concesión del Estado. (Ovación.)

También hay que abordar con urgencia el problema de Obras públicas en España. Por eso yo he de desmentir aquí los rumores fantásticos creados cerca de mi proyecto de un empréstito para Obras públicas, y he de a ver que no cabe más que en un cerebro enfermo si que un Gobierno pida un empréstito de más dinero del que valen las empresas, pues el Estado no tiene derecho a retener capitales que no sean para ponerlos inmediatamente en circulación.

En España no es preciso gastar en obras públicas mucho más de lo que se viene gastando; lo que es indispensable es administrar bien.

Para el proyecto que he de someter al Parlamento he tomado la progresión de los últimos veinte años, y otra ascendente en un plazo de diez años.

Yo no me propongo gastar el dinero en ese tiempo, sino en mucho menos.

Lo nuevo de mi plan será primordialmente fijar una cantidad global para cada obra que haya de hacerse.

No haciendo esto, perdurarán el caso actual de que cada vez se empiezan en España más obras, pero también cada vez se acaban menos.

Yo propongo en mi plan que no se da a emprender ninguna obra en España antes de conseguir la cantidad total que se precisa para su terminación;

Así, todos los ciudadanos tienen una fiscalización constante en las acciones del Estado y se llegará a una verdadera compenetración entre el país y el Estado.

En el plan incluye también las obras hidráulicas y las carreteras, tendiendo primordialmente a terminar todas las empresas.

Para cada carretera que se haga, será preciso el esfuerzo de la ciudad, del pueblo, de la comarca que haya de atravesar. También comprende el proyecto la reconstrucción de infinidad de carreteras que hay hechas, pero que están intransitables.

Ahora vea a hablaros de un asunto interesante para Asturias,

Ha de presentar un proyecto respecto a los puertos, y pediré al Parlamento que vote un crédito importante para completar el *village* de nuestros puertos.

En España se han pedido puertos, como capitales de provincias que piden batallones, y no en España actuadamente mayor número de puertos costeros por el Estado, que los que tienen Francia, Inglaterra y Alemania reunidas.

La importancia de los puertos la da el tráfico y no la *Gaceta*. Desde la *Gaceta* se podrán ordenar despifarrar, pero no se dará importancia al puerto que no la puede tener.

En mi proyecto figura para Cataluña un solo puerto; en cambio, para Asturias figuran dos. Así procuro yo ser justo. (Ovación clamorosa.)

La organización de los puertos se sujetará a un régimen, con objeto de que no necesiten vivir de una subvención anual del Estado. Es preciso que a los puertos les sostengas las mercancías, que se aprovechen de ellas, y por eso es absolutamente indispensable ir a la inmediata revisión de tarifas.

En España se está verificando una honda transformación, y así como no puede haber ya ningún Gobierno que no tenga a su lado una general corriente de opinión, también será imposible el desarrollo del país sin el concurso social de todos los ciudadanos.

El Estado cada día intervendrá más en los negocios particulares, y de hoy en adelante el Gobierno será tan gerente de vuestros negocios como los que vosotros mismos habéis nombrado.

Se está incubando una humanidad nueva y habrá por esto dos castas de pueblos. Uno serán los que se atemperan a la evolución, y otros, los que morirán en sus convulsiones.

Existe hoy en Gobierno que tiene una misión, que cumple una misión que todos comprendieron perfectamente desde el 21 de Mayo; pero es preciso que España piense que el Cuerpo social no está curado, porque está enferma toda la sociedad.

Yo soy autonomista; no he renegado ni renegaré de mis ideas jamás; pero os digo que lucharé por qué España tenga un Estado fuerte, que será el que la salve por completo, roviéndola al puesto que tuvo en el concierto europeo. (Ovación desirante. Vivas a España, al Rey y a Cambó.)

El ministro de Fomento dió un viva a Asturias, que fué contestado con vivas a Cataluña.

En el discurso del ministro de Fomento, que acabó de transmitir en notas sin-

téticas, por falta material de tiempo, duró una hora, y todo el auditorio opina que tiene extraordinaria importancia.

El acto terminó después de las doce de la noche. —PALACIO VALDÉS.

(Información de A. B. C.)

aumentándolas. Las que contaban con la guerra para adquirir muebles antiguos por poco precio, se han visto chequeadas. El valor de los tapices orientales se ha triplicado.

Es de advertir que este artículo se ha hecho sumamente raro porque los comerciantes de Ultramar procuran separarlos. Lo mismo que ocurre con los tapices pasa con los cuadros de los pintores muertos durante los últimos veinte años; sus precios suben todos los días y a veces duplican la cifra original.

He aquí otro caso. La señora Oga Asta tenía en Burano, una de las islas de la laguna de Venecia, una fábrica de puntillas que reproduce los célebres enciages venecianos industria que renació hace unos treinta años por obra de la reina Margarita, principalmente. Cuando el enemigo amenazó a Venecia, la señora Asta que tenía encargos de Francia por más de 30.000 liras salió de Burano llevándose sus mejores obreras, los telares, sus telares y toda la provisión de hilo que tenía y se instaló en Florencia, donde están haciendo los enciages venecianos por manos venecianas y bajo una dirección veneciana. Una pieza magnífica que la señora Oga había traído de su fábrica, fruto de dos años de trabajo, ha sido vendida a un comerciante americano por 15.000 liras.

Florencia está también el comercio de piedras preciosas. Desde que estalló la guerra los joyeros han vendido mucha y ventajosamente como no lo habían hecho nunca. Muchas personas estimaban la compra de perlas y brillantes como una excelente colocación de dinero, porque contaban con la menor producción de estos artículos durante la guerra y con la disminución de las existencias por las joyas perdidas en las regiones invadidas.

Muchos calculaban que las dos Américas serían como una especie de bomba aspirante de los objetos preciosos existentes en Europa a causa de la corriente de oro que va de qui al Nuevo Mundo a cambio de sus caras y sus productos metafísicos.

A pesar del aza constante del papel el comercio de libros es también próspero. El núcleo de editores ha aumentado; en las librerías se exhiben libros nuevos más caros que antes y como su producción no cesa, es de suponer que el público los compra. En fin, la industria de tejidos de seda vende más y en mejores condiciones que en tiempos normales. En Florencia existe una gran fábrica que reproduce escrupulosamente los brocados, damascos, brocatelas y terciopelos antiguos y teje a la antigua usanza, ormesas y tapices adornados con dibujos de los cuadros, mosaicos y esculturas de la época; pues bien, esta fábrica lejos de interrumpir su trabajo por la guerra lo ha multiplicado y recientemente ha vendido al extranjero más de 2 millones de liras.

Rossetti.

Septiembre, 1918.

(De nuestro servicio especial)

CARTA DE ROMA

La situación económica. — Las industrias suntuarias.—Sedas, encajes, joyas.

En nuestra crónica anterior hemos presentado algunos datos que demuestran la situación flotante de ciertos ramos de la riqueza italiana, en medida de las dificultades económicas que traen consigo inevitablemente la guerra. El desarrollo de esas ramas del trabajo nacional permiten vaticinar que terminada la guerra y después del período inevitable de reorganización, Italia se encontrará en condiciones muy favorables para acrecer su prosperidad económica.

Las industrias suntuarias ofrecen aspectos que pudieran considerarse de particular económico. Por ejemplo, los comerciantes de muebles antiguos lejos de reducir sus precios corrientes están

MATERIAL DE UN DERRIBO

Se vende con economía: Teja,adrillo, vigas, tablas, puertas, ventanas, piedra, y algezón gordo.

Se informará en la plaza de Domingo Gascón (antes Paseador), número 11.

